

EL VIAJE DE DOÑA JIMENA

EL CAMINO ESPIRITUAL EN LA
NOVELA DE MAGDALENA LASALA (2006)

**Gabriela Salgado***pineda.salgado.g@gmail.com*

La novela histórica *Doña Jimena*, publicada en 2006 por Magdalena Lasala, narra la vida de Jimena, nieta de Jimena de León, quien era hermana de Doña Sancha, reina de León. A partir de algunos datos históricos y de las contradicciones entre algunos de ellos, la autora construye una ficción que ofrece una mirada diferente de la Edad Media y de Rodrigo Díaz de Vivar, esposo de la protagonista. La novela se estructura en tres partes: “La edad de la doncella (negro)”, “El tiempo de la luna llena (blanco)” y “La mujer sabia (rojo)”; estas refieren a las etapas de la vida de Jimena que pueden relacionarse con dos tópicos medievales: el del *homo viator* porque “el hombre, a raíz de su precaria condición luego de la caída, no puede ser sino peregrino o penitente en esta vida”¹ y

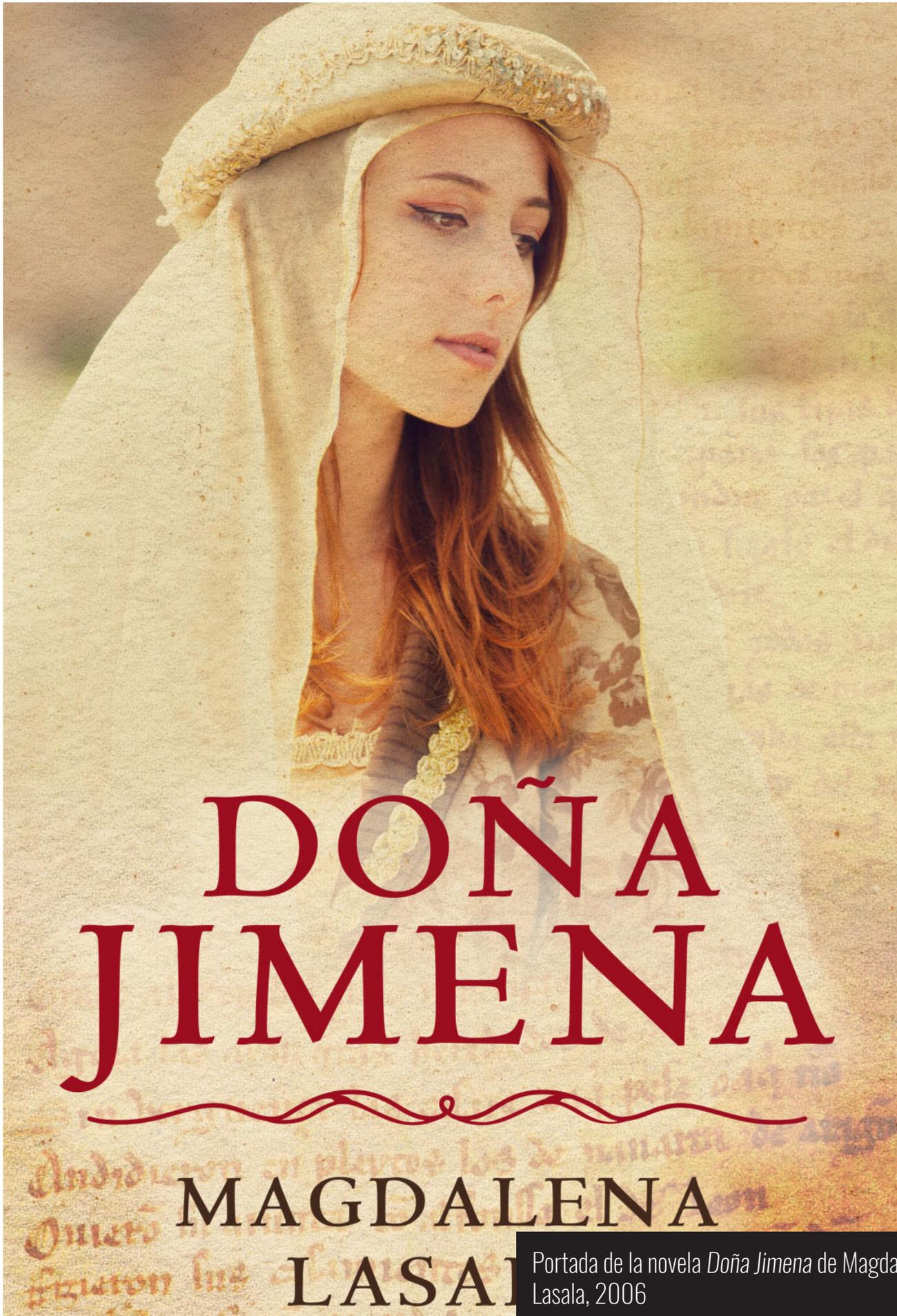
1 L. R. Miranda, “Sentido y alcances de la descripción del Paraíso en la ‘Introducción de los Milagros de Nuestra Señora’ de Gonzalo de Berceo”. *Mirabilia*, 2011, p. 28.

el de la *peregrinatio vitae* ya que, a causa del exilio, la humanidad está condenada a una estancia errante e inestable en la tierra.² A continuación, se expondrán algunos aspectos de la novela que dan evidencia del viaje de la protagonista. Desde el primer encuentro de la niña Jimena con Doña Sancha en León y hasta su muerte en Cerdeña, la vida de la protagonista se muestra como un viaje que es motivado por las palabras de Sancha:

—La vida de una mujer es un viaje —dijo entonces la reina madre—; es un viaje que nace, como el sol, desde lo oscuro; la edad de la doncella tiene, por tanto que atravesar el alba y el aprendizaje para llegar a lo alto del sol blanco del mediodía, que es como la luna llena: un vientre de vida y de luz; y proseguir su viaje por el atardecer hasta el ocaso, el final del sol, rojo como el fuego y como la sangre, rojo por todo el saber acumulado en su viaje: esa mujer sabia en que te convertirás, Jimena...³

2 E. M. Gerli, “La tipología bíblica y la introducción a los Milagros de Nuestra Señora”, *Bulletin of Hispanic Studies*, 62, 1985, pp.7-14.

3 M. Lasala, M., *Doña Jimena*, Madrid: Roca Editorial, 2006, p. 15.



DOÑA JIMENA

MAGDALENA
LASALA

Portada de la novela *Doña Jimena de Magdalena*
Lasala, 2006

LAS ETAPAS DEL VIAJE DE DOÑA JIMENA

Estas palabras motivan el deseo de Jimena de conocer la memoria de su familia, así emprende un viaje geográfico desde su natal Oviedo hasta León, en donde se instala como dama de Sancha y consigue que esta

*le fuese contando, retazo a retazo, esas piezas de memoria que la niña juntaba como si los cosiera, formando el tapiz de toda esa vida anterior a la suya; saber poco a poco quién de verdad había sido su abuela Jimena de León, cómo habían transcurrido los primeros años de su madre Cristina, las otras mujeres silenciadas y dispersas de su linaje: puntadas de un bordado que ella debería continuar”.*⁴

Jimena puede conocer su historia familiar a través de los relatos de Doña Sancha; sin embargo, con la muerte de esta, la protagonista de la novela accede a ser dama personal de Urraca, la hija mayor de Sancha y Fernando, quien gobierna el Reino de León junto con su hermano Alfonso. En la novela, se muestra a Urraca como una mujer que escapa

4 *Ibidem*, p. 49.

a los roles establecidos para su género en la época medieval ya que, molesta por no poder gobernar a pesar de ser la mayor entre sus hermanos, aprovecha los vínculos fraternales e incestuosos que la unen a Alfonso para ser reina de León y para combatir contra sus hermanos García y Sancho por los reinos de Galicia y Castilla.

Además, a diferencia de su hermana Elvira, Urraca es una mujer que sabe leer y accede a saberes de Oriente que han sido traducidos a su lengua vernácula; pero también tiene conocimientos bélicos, de modo que puede crear una estrategia de ataque y defensa para lograr sus objetivos políticos. Finalmente, en su relación con Alfonso se muestra como una mujer libre y plena que ejerce su sexualidad cerca del placer. De esta manera, Urraca se convierte en la maestra de Jimena, quien por sus conocimientos del campo se convierte en la dama indicada para acompañarla a explorar territorios. En esta relación alumna-maestra –que también puede relacionarse con el tópico medieval *puer-senex*– el viaje de la joven Jimena ocurre en el afuera y no en el espacio del hogar o del convento que era el circunscripto para las mujeres.

La primera parte de la novela termina con la victoria de Alfonso y Urraca sobre su hermano Sancho, de manera que recuperan Castilla. Jimena se ha convertido en una mujer a quien algunos hombres han deseado como esposa para celebrar

importantes pactos políticos con Alfonso, pero Urraca le otorga a la joven la libertad de elegir a su esposo y ella escoge a Rodrigo Díaz de Vivar, quien era vasallo de Sancho en Castilla, pero que a su muerte ofrece su vasallaje a Alfonso. El rey de León ve con buenos ojos este matrimonio ya que la unión del castellano con Jimena, pariente de los reyes y de linaje astur-leonés, ayudaría a calmar las tensiones entre el pueblo de Castilla luego del asesinato de Sancho. La segunda parte comienza con el matrimonio de Jimena y Rodrigo y su llegada a la aldea de Vivar. Este nuevo espacio geográfico marca el final de los años de Jimena en León como dama en la corte y el inicio de una nueva etapa como esposa. Las palabras de Sancha reaparecen cuando

un destello cobrizo llamó la atención de Jimena, y miró hacia el sol que iniciaba su descenso al oeste del valle en el confín de su vista, logrando ese color rojo cárdeno de alquimia y de pasión, trayéndole al pensamiento y al alma a su tía Urraca, como si todavía estuviese dictándole saberes que sólo ella conocía.⁵

y Jimena lejos de la oscuridad del amanecer, pero aún lejos de atardecer, está lista para comenzar una nueva etapa en su viaje.

5 *Ibidem*, p. 209.

Luego del matrimonio, Rodrigo no es requerido por Alfonso como guerrero, sino que se dedica a estudiar documentos y libros de sentencias para emitir leyes para los tribunales del rey, y a administrar sus propiedades junto con su esposa. Lejos de los conflictos del rey con Toledo y Sevilla, los recién casados viven en una especie de *locus amoenus*: “... lo cierto es que su existencia en Vivar parecía el propio reflejo del paraíso prometido por el Dios de cualquier religión”⁶ y “el otoño de aquel 1075 fue un tiempo inmensamente feliz para Rodrigo y Jimena, juntos, casi ajenos a las convulsiones que sacudían la corte de Alfonso”.⁷ Pero, esta vida lejos de los conflictos también recuerda el tópico del *hortus conclusus* ya que el jardín cerrado también refiere al vientre de la mujer y es en tiempo de luna que Jimena da a luz a sus tres hijos, Diego, Cristina y María.

Pasaron algunos años hasta que Alfonso, quien conocía las cualidades de Rodrigo como guerrero, lo envía a Sevilla como pieza clave para tener bajo su reinado esa región; Jimena, en tanto se queda en Vivar:

había recuperado en algún instante la vieja sensación de desafío a la vida que sintió en la adolescencia junto a su tía Urraca... tomó con

6 *Ibidem*, p. 213.

7 *Ibidem*, p.239.

*naturalidad las riendas de la casa y de la familia, tal como había tomado las de su vida. Los fugaces cinco años transcurridos junto a Rodrigo sin apenas interrupciones de su existencia en común pronto aprendería a verlos como un bello recuerdo de juventud que le había dejado tres hijos, porque Rodrigo había recuperado por fin su esencia de guerrero y ella había encontrado por fin su realidad de mujer libre.*⁸

Y es en medio de esta libertad que Jimena pone en práctica para sí misma lo aprendido de su maestra Urraca en medio de un grupo de mujeres formado por Aurovita, su hermana, las nodrizas de sus hijas y Simona, una curandera judía que le había enviado Urraca, pero al mismo tiempo se vuelve maestra de sus hijas y de otras niñas que viven con ellas en Vivar.

Luego de eso, Rodrigo es enviado por Alfonso a Toledo como parte de una estrategia para unir Hispania bajo su reinado; sin embargo, esta maniobra tiene como consecuencia el primer destierro del esposo de Jimena. Aunque con esta decisión Rodrigo no pierde la confianza del rey, tiene que partir de Castilla. Hacia el final de esta parte de la novela, Rodrigo es enviado a Zaragoza y Jimena asume seguir con su vida de mujer libre y viaja con su familia a Oviedo; pero a su vuelta a Vivar se entera de la muerte de su

8 *Ibidem*, p. 274.

hermana Aurovita. Esta muerte no sólo marca el final de la etapa en la vida de Jimena, sino que anuncia la separación del grupo de mujeres que acompañaban a Jimena y es la primera de varias muertes que suceden en la última parte del libro.

Así, en el comienzo de la última parte, “La mujer sabia”, Jimena reconoce la fugacidad de las cosas:

había aprendido a amar la vida en cada una de las cosas que se van cada día. Había aprendido que lo pequeño de la existencia es lo único que merece la pena poseer, porque se va sin previo aviso, sin haberlo llegado a disfrutar de verdad, y había empezado a sentir que mis pronto treinta y dos años me llamaban para otros intereses, para otros deseos. Ahora vivía también a través de mis hijas...⁹

Pero también es a lo largo de esta parte de la novela que Jimena alcanza su madurez y reafirma las enseñanzas que su tía Urraca le transmitió.

En el segundo destierro de Rodrigo, causado por una trampa de García Ordoñez, Jimena pone en práctica su destreza y su libertad aprendidas durante su juventud. Jimena tiene que despedirse de las mujeres que la acompañaron, como Simona que se queda en Castilla, y junto con su familia acompa-

9 *Ibidem*, p. 382.

ña a Rodrigo en su destierro. Durante este tiempo, Rodrigo reparte los botines ganados a sus hombres para mantenerlos a su lado, de manera que es Jimena quien se hace cargo de mantener y alimentar a sus hijas, y cuando Rodrigo toma Valencia, Jimena se convierte en su consejera y juntos trabajan para reorganizar la ciudad y heredarla a su hijo Diego, a quien han preparado para que sea un gran rey, pero este muere en combate.

La muerte de Diego causa un gran dolor para sus padres, especialmente para Rodrigo, quien se enferma y fallece poco tiempo después. Entonces, Jimena se convierte en la Señora de Valencia y, además de cargar con el dolor de la ausencia de su esposo, tiene que evitar el ataque de Yusuf a la ciudad, aunque es inminente la derrota. Aconsejada por Alfonso, ordena que los habitantes abandonen la ciudad que ella y Rodrigo habían edificado y bajo la armadura de su esposo, tratando de ocultar su muerte, cabalga para confundir al enemigo y así deja Valencia.

El viaje de Doña Jimena llega a su atardecer:

*Me había hecho vieja: lo supe así, de repente. Eso lo sabemos las mujeres. Empezamos a entender la vida como espejo de vidas anteriores, nos hacemos sabias, hemos aprendido. Somos como el sol del atardecer que enrojece de furia por el saber aprendido en todo su viaje hasta ese momento...*¹⁰

Luego de enterrar a su esposo en Cerdeña, pasa un tiempo en la corte de Alfonso, en León; sin embargo, se da cuenta que el lugar en el que había crecido ya había cambiado y ella no pertenecía a él; por eso, decide volver a Cerdeña, su aposento, “una pequeña alcoba con antesala, tenía salida a un patio interior adornado con un jardincillo y una fuente sencilla, al que me acostumbre a salir con las horas más benignas del sol a practicar un tiempo de lectura en soledad”.¹¹ Este espacio que Jimena elige para pasar sus últimos años de vida puede reconocerse como un *hortus conclusus* con una proyección escatológica que se cumple en la futura metamorfosis del género humano.¹²

CONTRASTE CON EL CANTAR DE MIO CID

Este recorrido por la novela de Lasala permite reconocer varias diferencias en relación con el *Cantar de Mio Cid*. Entre las más importantes está, en primer lugar, la figura de Jimena; en el poema es un sujeto pasivo que espera constantemente:

*¡Ay, doña Jimena, la mi mujer tan cumplida/
Como a la mi alma, yo tanto os quería! Ya lo*

10 *Ibidem*, p. 452.

11 *Ibidem*, p. 557.

12 L.R. Miranda, *ob.cit*,

*veis que a partir nos hemos en vida; /Yo iré y vos quedaréis retenida./ ¡Plega a Dios y a santa María,/ Que aun con mis manos case estas mis hijas,/ O que dé ventura y algunos días vida/ Y vos, mujer honrada, de mí seáis servida!*¹³

mientras que en la novela es una mujer con poder de acción y decisión:

*Quizá un hombre prefiera a su esposa sumisa, pero ya es tarde para que tú lo prefieras. He gobernado nuestra familia y he administrado tus posesiones y las mías, y nunca te he negado nada, Rodrigo, ni el saber, ni el poder, ni el amor...*¹⁴

En segundo lugar, en el poema, Rodrigo es el caballero ideal y, por eso, la tensión artística está en el ascenso del vasallo con atributos perfectos de vasallo a un estado de coparticipación de los atributos del hombre más honrado de la tierra, o sea el rey Alfonso;¹⁵ pero en la novela se muestra al caballero como un hombre con ambiciones:

13 T. Riaño Rodríguez y M. Gutiérrez Aja, *Texto modernizado del Cantar de Mio Cid*, 2007 (edición didáctica para el proyecto Aula Virtual del Mio Cid, en formato HTML). Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

14 M. Lasala, *Ob. cit.* p. 417.

15 Correa, G., "El tema de la honra en el Poema de Mío Cid". *Hispanic Review*, 20, 1952.

*A mí, [Alfonso] sólo puede acusarme de una cosa que nunca negaré, de haberle reclamado igualdad de trato. Jimena, le he demostrado que por el poder de mis armas soy igual rey que él...En cuanto a mí, me parezco demasiado al ejemplo de su propio padre el rey don Fernando. Quiere prevenir que yo pueda hacer lo que su propio padre hizo, crear mi propio reino.*¹⁶

Por último, en el poema la otredad está conformada por los judíos, los árabes, García Ordoñez y los infantes de Carrión; sin embargo, en la novela, Jimena y Rodrigo conviven con árabes y judíos; además muestran interés en sus costumbres y saberes de manera que el único otro es García Ordoñez, quien es ridiculizado con el apodo de *Bocatorcida*, por su matrimonio con una mujer “ancha y forzada que se ofendió con este matrimonio, y que después de propinarle una paliza a su esposo en la noche de bodas, decidió que ya tenía bastante y que quería marcharse a su casa de Nájera, y García Ordoñez lo permitió, para librarse de más palos...”¹⁷ y, también, por su accionar en el campo de batalla.

16 M. Lasala, *Ob. cit.* p. 442.

17 *Ibidem*, p. 250.

CIERRE

En conclusión, la novela *Doña Jimena* puede interpretarse como un viaje geográfico y espiritual en el cual se manifiestan diversos tópicos medievales. Asimismo, ofrece una visión de un mundo en el que las mujeres tienen la capacidad de actuar y decidir sobre sus vidas y destinos.

BIBLIOGRAFÍA

Correa, G., “El tema de la honra en el Poema de Mio Cid”. *Hispanic Review*, 20, 1952, pp. 189-199.

Gerli, E. M. “La tipología bíblica y la introducción a los Milagros de Nuestra Señora”. *Bulletin of Hispanic Studies*, 62, 1985, pp.7-14.

Gil de Gates, M. C. , “Palabras sin acción: el espacio del ridículo en el Poema de Mio Cid”. *Medievalia*, 16, 1996, pp. 16-26.

Lasala, M., *Doña Jimena*, Madrid: Roca Editorial, 2006.

Miranda, L. R., “Sentido y alcances de la descripción del Paraíso en la ‘Introducción de los Milagros de Nuestra Señora’ de Gonzalo de Berceo”. *Mirabilia*, 12, 2011, pp. 20-37.

Riaño Rodríguez, T. y Gutiérrez Aja, M. C., *Texto modernizado del Cantar de Mio Cid* (edición didáctica para el proyecto Aula Virtual del Mio Cid, en formato HTML), 2007, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/texto-modernizado-del-cantar-de-mio-cid--0/html/>